

## LA CONMEMORACIÓN DEL HEROE EN EL COMPENDIO DE LA HISTORIA DE COLOMBIA DE JESÚS MARÍA HENAO Y GERARDO ARRUBLA<sup>1</sup>.

Alejandra Barón<sup>2</sup>

Ana Cecilia Ojeda A<sup>3</sup>.

No aún terminadas las guerra de independencia, pero con la certeza de que se vivía un proceso irreversible, la preocupación por la consolidación de una memoria de la naciente nación como “componente fundamental de identificación en la formación de la patria libre y la constitución del Estado Nacional”<sup>4</sup>, se impartió en 1821, durante el Congreso de Cúcuta, una legislación sobre la memoria de los muertos por la patria y sobre las consideraciones y recompensas a que se hacían acreedoras sus viudas, huérfanos y padres. El decreto disponía la creación de una memoria en tres niveles de reconocimiento, según las tres categorías de muertos que eran objeto de consideración: la muerte en el campo de batalla, la muerte en el cadalso y la muerte natural de quien era servidor de la Patria.<sup>5</sup> Puede pensarse sin embargo, que la aparición de dicho decreto recoge la inquietud que ya en el periódico “Correo del Orinoco”, fundado por disposición de Simón Bolívar en 1818, planteaba, como lo era la de la exaltación de los personajes sacrificados en la guerra desde sus inicios.<sup>6</sup>

En concordancia con la misma preocupación y concientes del papel que jugarían en la posteridad, aquellos que aún vivos, se sabían ya “muertos ilustres”, velaron por la imposición de su propia memoria y junto a ella fueron erigiendo los pilares de una historia “autorizada”, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente<sup>7</sup>, la de la Patria por la que bien, muertos en el campo de batalla, muertos en el cadalso o por muerte natural, de todas maneras habían entregado su vida y obra y éstas

---

<sup>1</sup> HENAO, Jesús María; ARRUBLA, Gerardo, *Compendio de la Historia de Colombia* para la enseñanza en las escuelas primarias de la República. Texto laureado con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer Centenario de la Independencia y con la adopción oficial, Tercera edición esmerada, con numerosos fotograbados, Bogotá, Escuela tipográfica Salesiana, 1913.

<sup>2</sup> Estudiante Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia

<sup>3</sup> Profesora Escuela de Idiomas, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia

<sup>4</sup> TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, “Porque los muertos mandan, el imaginario patriótico de la Historia de Colombia”, en: *Pensar el Pasado*, Departamento de Historia Universidad Nacional y Archivo General de la Nación, Bogotá, 1997, p.134

<sup>5</sup> Congreso de Cúcuta de 1821, Constitución y leyes, Bogotá, Biblioteca banco popular, 1971, p. 272. Citado por: Bernardo Tovar Zambrano, op. cit. p. 134

<sup>6</sup> Historia de América Andina, obra colectiva en seis volúmenes, Citada por Germán Carrera Damas, “Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la Patria” en: CHUST, Manuel, MINGUEZ, Víctor, *La construcción del héroe en España y México, (1789-1847)*, Universitat de Valencia, Valencia, 2003, p.41

<sup>7</sup> RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003, p.117

debían ser rememoradas, ser reconocidas y quedar ancladas en la memoria colectiva de sus pueblos, como elemento fundamental en la consolidación de una identidad nacional.

En este sentido, la preocupación y conciencia de la necesidad de crear un imaginario patriótico, con sus mitos fundacionales y sus héroes míticos es muy clara en el pensamiento y en la pluma de quien luego será erigido como el Gran Padre de la patria Americana<sup>8</sup>. Efectivamente, Bolívar en el último año de su existencia, 1830, proclama:

Mi nombre pertenece a la historia. Yo deseo descansar, y ninguna acción de mi vida manchará mi historia cuya consideración me llena de satisfacción. La posteridad me hará justicia, y esta esperanza es cuanto poseo para mi felicidad.<sup>9</sup>

Indiscutiblemente, la conciencia histórica de un hombre moderno, la conciencia de posteridad, las bases para la construcción de una identidad y de un imaginario patriótico y la certeza de quedar anclado en la memoria colectiva de un pueblo, presentes en el texto de Bolívar, serán validadas por la abundancia de conmemoraciones (abuso de memoria o abuso de olvido), por ese “deber de memoria que consiste esencialmente en deber de no olvidar”<sup>10</sup>, que en su nombre y en nombre de la gesta patriótica de la independencia acompañarán, durante ya casi 200 años, el proceso de construcción de las naciones hispanoamericanas.

Y ese deber de memoria, su uso o abuso, serán incorporados a la constitución de la identidad, como lo plantea Ricoeur, a través de la función narrativa de los textos que han acompañado dicho proceso. Textos como por ejemplo, los manuales escolares colombianos, premiados con medalla de bronce en 1878 en la sección de pedagogía de la Exposición de París, debido a su calidad, reconocen el entusiasmo educativo de la república liberal<sup>11</sup>. Textos que incitan a la memorización en beneficio de la rememoración de las peripecias de la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común. De este modo, dice igualmente Ricoeur, “se pone el cierre del relato al servicio del cierre identitario de la comunidad. Historia enseñada, historia aprendida, pero también historia celebrada. A la

---

<sup>8</sup> OJEDA AVELLANEDA, Ana Cecilia, *El Mito Bolivariano en la Literatura latinoamericana, Aproximaciones*, Ed. UIS, Bucaramanga, 2002, p. 71

<sup>9</sup> BOLIVAR, Simón, *Bolívar habla de sí mismo*, selección de textos y prólogo de Vicente Pérez Silva, Bogotá, Presencia, Coll, “Amigo sol”, 1983, p.125

<sup>10</sup> RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003, p.51

<sup>11</sup> MARTINEZ, Frédéric, “¿Cómo representar a Colombia? , De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910”, En:

memorización forzada se añaden las conmemoraciones convenidas. Un pacto temible se entabla así entre rememoración, memorización y conmemoración”<sup>12</sup>.

Así las cosas, en 1910, los lugares<sup>13</sup> del territorio Colombiano, se impregnaron de una Conmemoración que invitó a la evocación: “El Centenario de la Independencia”. Homenajes acompañados de retratos, placas y relieves de próceres, inauguraron la exposición de imágenes, que, reclamaba una exaltación nacional orientada a la necesidad de unión, en la vida de un País que emitía una atmósfera deslucida por la crisis económica y política, una crisis que intentaba apropiarse del mapa geográfico y la realidad social nacional. El país vivía desfases en la balanza de pagos, desequilibrio fiscal, exceso de numerario, exigencias y presiones de los monopolios. En las ciudades y los campos rondaba la pobreza, el descontento, y las costumbres políticas enmarcadas por irregularidades<sup>14</sup>.

Esta situación, presentó una constante de ideas, estas ideas se enfocaron a una necesidad, la del vínculo; se buscó, unir y centrar al país en sus aspiraciones vividas, pensadas, escritas a favor de un nuevo espacio construido para rememorar acciones y efectuar el relato de los hechos anteriores y posteriores a la Independencia.

La Conmemoración del Centenario de la Independencia, ancló su planteamiento en la urgencia de rehacer los fundamentos de la patria y los lazos de unidad nacional. Una imagen nacional orientada esencialmente hacia el interior se inició en 1910 teniendo como fechas claves 20 y 24 de julio. “Durante los diecisiete días de la celebración, se inauguran gran número de estatuas, bustos, medallones y retratos en toda la ciudad. Entre ellos prevalecen los próceres de la Independencia: Policarpo Salavarría, Bolívar, Sucre, Caldas, Nariño, Ricaurte, Camilo Torres”<sup>15</sup>. La conmemoración del

---

<sup>12</sup> Ibid., p.117

<sup>13</sup> “El lugar (en el sentido del latín *invenire*) una invención: ha sido descubierto por aquellos que lo reivindican como lo propio. Los lugares que están cargados de sentido y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad”. En: **LOS NO LUGARES**. Espacios del anonimato. MARC Augé. Editorial Gedisa, 1992.

<sup>14</sup> “La corrupción y el dolo se sobreviven como costumbres políticas. La *unión republicana*, expresión del notablato liberal y conservador, no parecía haber podido dejar de lado los enconos partidistas ni eso que llaman <<problemas de orden público>>. Los recuerdos de las guerras civiles, de los levantamientos, de los pronunciamientos, de los ensayos políticos truncados, de las esperanzas rotas y la fe desvirtuada, contrastaban con el deseo de tiempos mejores, de reformas permanentes, con la creencia en el orden y la aspiración en el progreso”, Gonzalo Hernández de Alba. En: Prologo, **HISTORIA DE COLOMBIA**. Volumen XI, Tomo I, Academia Colombiana de Historia. Plaza & Janes. Pág. 14.

Centenario, repetida y difundida en todo el país por alcaldes, clérigos y juntas departamentales del Centenario, como lo plantea Frédéric Martinez, revela su esencia verdadera: un juramento organizado de fidelidad a los dioses tutelares de la República conservadora: la iglesia y los próceres.<sup>16</sup>

A esta conmemoración del Centenario de la Independencia, en su afán por crear lazos de unidad nacional le acompañó en su contenido, el lugar y la memoria que fueron constantes en las expresiones de aquellos que, con sus palabras, ideas y pensamientos comenzaron a escribir las páginas y a depositarlas en la colectividad. Para ello, La Comisión Nacional del Centenario, con la aprobación del Gobierno promovió los siguientes concursos en toda la República para el año de 1910:

*1º Un Concurso de Agricultura -2º Un Concurso de Instrucción Pública -3º Un Concurso de Jurisprudencia -4º Un Concurso de Medicina -5º Un Concurso de Ingeniería -6º Un Concurso de Literatura -7º Un concurso de Pintura -8º Un concurso de Escultura -9º Un concurso de Arquitectura -10. Un Concurso de Música -11. Un Concurso de Geografía -12. Un Concurso de Higiene.*<sup>17</sup>

Cada concurso reflejó la necesidad de profundizar en información pertinente al país, temas como: el conocimiento de tierras, estados de enseñanza en programas, reformas en las disposiciones de legislación nacional, proyectos de ley, planos y estudios de construcciones adaptables a necesidades de la Capital y Departamentos, diccionario de la República, cuadros históricos pintados al óleo por artistas nacionales y composiciones musicales, comprendieron una parte de los temas aludidos en dichos concursos.

Los resultados aportados por las evaluaciones y los ganadores del concurso manifestaron el reflejo del ideal propugnado por los ideólogos del Centenario.

Fueron premiados:

\*Mejor Diccionario *Geográfico* de Colombia, el autor de la obra firmada Colombiano, por el Señor D. Eduardo Posada

\**Medicina* el trabajo "Contribución al estudio de la anemia tropical en Colombia" por el Señor D. Jorge Martínez Santamaría.

---

<sup>15</sup> MARTINEZ, FRÉDERIC. "¿CÓMO REPRESENTAR A COLOMBIA? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910", En Museo Memoria y Nación, Museo Nacional de Colombia, 1999, p. 328

<sup>16</sup> MARTINEZ, Frédéric, op. cit. p.330

<sup>17</sup> **Revista del Centenario.** Bogotá, Marzo 2-1910. N° 5. Pág. 38-40. HM. BLAA.

\**Jurisprudencia*, un “Estudio comparativo de las disposiciones legales sobre sucesiones testadas e intestadas” de los Señores, Alonso Villegas Restrepo é Ismael Arbeláez<sup>18</sup>.

El Concurso de \**Literatura*, propuso premiar un texto *in extenso* de historia patria para la enseñanza secundaria y un compendio para la enseñanza primaria, una historia de la literatura nacional, una relación histórica y un poema en verso sobre el 20 de Julio de 1810 <sup>19</sup>. En este concurso: *Texto in extenso* de historia patria y un *Compendio* de la misma para la enseñanza primaria, el jurado, premió con medalla de oro y diploma á los señores D. Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, autores de las obras firmadas bajo el seudónimo de *Patria Amans*.

Estos dos autores, *Jesús María Henao* y *Gerardo Arrubla*, compartieron la misma ideología política conservadora y una común afición por la historia, a esto, le acompañó una particular inclinación a la docencia y la constante preocupación por la situación del país y el destino de la nación<sup>20</sup>. El *Manual*, presentado por estos autores al concurso que convocó el Centenario, plasmó en sus páginas la ideología manifiesta en aquellos retratos de momentos y hombres que fueron considerados representativos, en el devenir de la historia nacional.

## **Jurado y Valoración de las obras.**

Para la valoración y el estudio de las obras presentadas, La Comisión del Centenario invitó con especial encargo a la Academia de Historia, ésta, respondiendo al llamado

---

<sup>18</sup> **Revista del Centenario**. Bogotá, Septiembre 30-1910. N° 24. Pág. 188. HM. BLAA

<sup>19</sup> “*Un concurso de Literatura*. a) Para premiar un texto *in extenso* de historia patria para la enseñanza secundaria y un compendio de la misma para la enseñanza primaria, los cuales serán adoptados como textos de enseñanza. b) Para premiar la mejor historia de la literatura nacional (tema aceptado por la Academia de la Lengua). c) Para la mejor relación histórica en prosa y el mejor poema en verso sobre el 20 de Julio de 1810. d) Para el mejor drama nacional alusivo á la época de la Independencia. **Revista del Centenario**. Bogotá, Marzo 2-1910. N° 5. Pág. 40. HM. BLAA

<sup>20</sup> “...el perfil académico y profesional de los dos autores es semejante. Abogados y herederos de la tradición ideológica del período de la Regeneración, hicieron de las ideas conservadoras su fuente principal de inspiración. En esta perspectiva, estos dos intelectuales se articulan al estilo de intelectual característico de las primeras décadas del siglo XX, encargado de construir un régimen de verdad que legitimara el proyecto naciente del Estado nación, tomando como referentes principales para tal fin los propuestos por la Iglesia católica y, de una u otra manera, los principios del hispanismo” **Alexis V. Pinilla Díaz**. “El Compendio de historia de Colombia del Manual de Henao y Arrubla y la difusión del Imaginario Nacional a Comienzos del Siglo XX”. REVISTA COLOMBIANA DE EDUCACION, N° 45. Bogotá, 2003.

designó y nombró al jurado<sup>21</sup>. El jurado compuesto por los señores D. Clímaco Calderón, D. Emiliano Isaza y D. Antonio José Uribe, recibieron en Mayo de 1910 los textos de historia de Colombia remitidos por el Señor Pedro M. Ibáñez, cuyo oficio remisorio decía : “remití al doctor don Emiliano Isaza, en su doble carácter de miembro de la Comisión del Centenario y de jurado designado por la Academia para calificar los textos de Historia de Colombia, según el concurso abierto que debe cerrarse el día último del presente mes, las siguientes obras: Historia de Colombia, texto *in extenso* para la enseñanza secundaria, en dos tomos bajo el seudónimo de *Patrias Amans*. *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza primaria*, en un tomo, bajo el mismo seudónimo. Envié un sobre cerrado y lacrado, con el mote de Patria Amans, en el cual debe hallar el Jurado el nombre correspondiente.”<sup>22</sup>

El texto reunió las características enunciadas a la convocatoria del concurso, por consiguiente concentró la atención de los jurados; es de importancia mencionar, que, los jurados se abstuvieron de emitir conceptos sobre los otros textos presentados puesto que no cumplieron las exigencias para la elaboración del trabajo: “Los otros trabajos que se nos han comunicado no son textos de enseñanza; y no estando por tanto dentro de las condiciones del concurso, nos abstenemos de emitir concepto sobre ellos ”<sup>23</sup> .

El jurado resolvió que se premiase con medalla de oro y el correspondiente diploma a cada uno de los autores de las obras firmadas bajo el seudónimo de *Patria Amans*, que resultaron ser los señores D. Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, argumentando el cuidado y esmero que los autores emplearon en la realización de la obra: “Al examinar esta obra lo primero que llama la atención es el cuidado y el esmero que sus autores han empleado para exponer con claridad y método, relatando los hechos con la expresión necesaria de tiempo y de lugar, de los personajes y entidades que en ellos debe figurar, con todas las circunstancias que lo determinan é individualizan; todo lo cual impide que en la mente de quien estudie la historia se

---

<sup>21</sup> “Entre los diversos concursos abiertos con ocasión de las festividades que en este año se han celebrado para conmemorar la proclamación de la Independencia Nacional, figura el de los textos para la enseñanza de la Historia de Colombia, iniciado por la Comisión del Centenario. Para hacer el estudio y calificación de las obras de este género que pudieran presentarse, la expresada Comisión dio especial encargo a la Academia Nacional de Historia de la cual recibimos nosotros el alto honor de ser designados para formar el jurado que debía estudiar semejantes trabajos y emitir dictamen sobre ellos. *INFORMES. Boletín de Historia y Antigüedades*. Pág. 456. Año VI. N° 67. Bogotá, Diciembre 1910. HM. BLAA

<sup>22</sup> *Revista del Centenario*. Bogotá, Junio 30-1910. N° 19. Pág. 147-148. HM. BLAA.

<sup>23</sup> *Boletín de Historia y Antigüedades*. Pág. 459. Año VI. N° 67. Bogotá, Diciembre 1910. HM. BLAA

produzcan confusiones ó equívocos. Así, pueden comprenderse sin dificultad los períodos históricos y formarse cabal concepto sobre el desarrollo y origen de los múltiples hechos y fenómenos que en su encadenamiento constituye la vida nacional”<sup>24</sup>.

Para los jurados es de importancia en la lectura de la obra no incurrir en lenguajes pomposos, esto permite tener una percepción de las historias escritas en la época a la que se hace referencia.: “Obsérvase generalmente que nuestros autores de textos de historia nacional encubren, bajo un lenguaje pomposo, con sonoros epítetos y atrevidas hipérboles, opiniones apasionadas y erróneas sobre los acontecimientos y los hombres que llevan el espíritu que estudian la historia y especialmente a los jóvenes, prejuiciosos conceptos que la crítica y el examen detenido desechan y condensan. Satisfactorio es para nosotros hacer constar que en esta historia de Colombia no se ha incurrido en tan deplorable falta”<sup>25</sup>. Al parecer Henao y Arrubla apostaron a la narración de una nueva historia, una historia que según los jurados, reveló en la narración de los hechos un carácter imparcial un propósito para ser fieles a la verdad.

Un nuevo concepto de la historia empezó a recorrer los pasillos de los académicos, teniendo como base los planteamientos de un profesor inglés con respecto al ser del historiador en su ejercicio “El concepto de Historia es actualmente distinto del que se tenía. La misión del Historiador, según las palabras de un profesor inglés, no consiste tanto en describir los acontecimientos como en resolver un problema: consiste en explicar é ilustrar las fases sucesivas del desarrollo, de la prosperidad y de la decadencia nacional. En el desempeño de su misión el historiador abarca la historia de la moral, de la industria, de la inteligencia y el arte; las modificaciones que se verifican en las costumbres ó en las creencias; las ideas que en sucesivos períodos han predominado; el nacimiento, cambio y desaparición de las instituciones políticas; las transformaciones y modificaciones en el orden económico; en fin, todas las condiciones de la existencia y el bienestar de la Nación. Es preciso buscar en la historia el encadenamiento de las causas y los efectos”<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> **Boletín de Historia y Antigüedades.** Pág. 457. Año VI. N° 67. Bogotá, Diciembre 1910. HM. BLAA

<sup>25</sup> **ibid**

<sup>26</sup> **Ibid.,** p. 457-458

Estos académicos argumentaron una transformación en la narración de la historia, posiblemente para la época en el país, sin embargo, es preciso recordar que este tipo de historias adoptaron réplicas de historiografías europeas casi siempre sin ninguna actitud crítica: “convenciones narrativas que servían para construir un épos patriótico en torno a los actores que desarrollaban casi siempre una acción ejemplar. La historia vista como un drama representado en torno al héroe, a la acción y personalidad de éste”<sup>27</sup>, reflejo manifiesto de ello es entonces, el *Compendio Para la Historia de Colombia* de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla.

## El Manual, Reflejo de la Cultura de su entorno.

El contenido que ofrecen los *Manuales escolares*<sup>28</sup> es manifiesto del universo de valores de la sociedad que los produce, es el reflejo de la cultura de su entorno, un espacio de memoria<sup>29</sup>. En los Manuales se inscriben estereotipos, ideologías, imágenes, es fiel vestigio y reflejo del espíritu de un tiempo. “Los libros escolares son, pues, al igual que todos los textos, una representación del mundo que los escribe y de la cultura que se los apropia, es decir de las cogniciones de sus autores y usuarios. Estas representaciones, en sus estructuras formales, en sus metáforas y en sus simulacros, y no sólo en sus contenidos, comportan además un sentido, que es percibido como un acuerdo semántico por todos los sujetos del grupo en que circulan

---

<sup>27</sup> COLMENARES, GERMÁN. **Las convenciones contra la cultura**. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987.

<sup>28</sup> María Victoria Alzate Piedrahita, aporta, la definición de *manual*, desde una perspectiva histórica y de contenido. En su artículo: “*Los Manuales Escolares y los libros de iniciación a la lectura: campo de investigación*” sugiere a partir de la definición del status del *Manual Escolar* y de la presentación de tres ámbitos de investigación, esbozar un campo de investigación para la historia educativa.

En su definición el *manual* se presenta como: objeto no fácil de definir, por la diversidad de sus aspectos, múltiples funciones y estatuto ambiguo. Es etimológicamente una obra que se tiene o se lleva a la mano; manejable, de formato y peso reducido. **ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria. “Los Manuales Escolares y los libros de Iniciación a la Lectura: Campo de Investigación”**. En: Revista de CIENCIAS HUMANAS. Año 5, N° 17. Universidad Tecnológica de Pereira, Septiembre de 1998. Pág. (89-97).

<sup>29</sup> Agustín Escolano Benito recuerda que: “nuevos cambios operan en las últimas décadas en la sensibilidad de los historiadores del libro y la educación, vinculados a la nueva historia intelectual de la cultura y de las sociedades. Se presenta un interés por el estudio del libro escolar y de sus relaciones con los contextos de producción, uso y consumo. Desde esta nueva perspectiva más social y cultural, interesa todo tipo de literatura, aquella de incuestionable impacto en los procesos de apropiación de la cultura por aquellos sectores sociales que acceden a lo escrito a través de estas publicaciones <<menores>>, y que se socializan internalizando el imaginario que en sus textos se presenta.”

Desde el contexto de esta perspectiva historiográfica, el Manual, es espacio de *Memoria*, en ellos, se han ido materializando las imágenes y los valores de la sociedad que los produce. En: **OSSENBACH SAUTER, Gabriela; SOMOZA RODRIGUEZ, Miguel. *Los Manuales Escolares como fuente para la Historia de la Educación en la América Latina***. “El Libro Escolar como espacio de Memoria”. Agustín Escolano Benito. UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) Madrid, 2001. Pág. 36-38.



los textos.”<sup>30</sup> Por consiguiente estos manuales son representaciones del universo que los escribe y apropia<sup>31</sup>.

Por lo anterior, nos acercamos a lo que Eduardo Manzano Moreno denomina como “*La narración del pasado*”<sup>32</sup> referente al discurso de la historiografía nacionalista, para la cual argumenta la selección como paso previo a la narración, ésta debe partir de una realidad común, verbigracia, el desarrollo histórico de una comunidad en el procedimiento de moldeado, en el que intervienen las acciones propias inscritas en el tiempo que desembocan en la manifestación de identidad, la configuración del ser por lo que acontece. En contenido se plasman hechos históricos singulares, segmentos con una coherencia que narra acontecimientos concretos, una narración que colme el marco temporal y remita a las épocas establecidas.

La estructura y contenido del Compendio de la Historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, su organización en seis capítulos: *-El descubrimiento de América, -Origen de los americanos, -La Conquista, -La Colonia, -La Independencia, -La República*, no contradice los planteamientos anteriores. Se destacan, por su amplitud (54.75%), entre sus capítulos los de la representación de lo acontecido a la nación colombiana durante su primer siglo de existencia y la representación de los héroes de la patria, entre los cuales el prototipo es la figura de Simón Bolívar, es decir interesan en este trabajo los capítulos dedicados a la Independencia y a la República. Dicha representación consideramos, está mediada por las que le antecedieron, por la interpretación, selección e intenciones de quienes la escribieron y postula en su interior el tipo de recepción que se pretende alcanzar. En términos de la teoría del discurso, se trata de una intención comunicativa implícita en el texto o de la postulación de un lector modelo al que se quiere persuadir. El Compendio de la Historia de Colombia cumplió así su cometido, manteniéndose

---

<sup>30</sup> **Ibid.** P. 41

<sup>31</sup> Roger Chartier formula algunas proposiciones en “*El mundo del texto y el mundo del lector: la construcción de sentido*” el espacio de trabajo lo organiza alrededor de tres polos: \*El estudio de los textos, ordinarios o literarios, canónicos u olvidados, descifrados en sus disposiciones y en sus estrategias; por otro, la historia de los libros y de todos los objetos que llevan la comunicación de lo escrito; por último, el análisis de las prácticas que, diversamente se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo así usos y significaciones diferenciadas. **CHARTIER**, Roger. “**El Mundo como representación**” Historia cultural entre política y representación. Editorial Gedisa, 1996.

<sup>32</sup> **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINO; MANZANO MORENO EDUARDO.** “La construcción del pasado nacional”. En: *La Gestión de la Memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, editorial Crítica, 2000. Pág. 38.

vigente en la enseñanza primaria y secundaria por más de medio siglo. Bien valdría la pena entonces, analizar el impacto que esta representación de representaciones ha tenido en la formación de la memoria colectiva de un pueblo y de su identidad nacional.

La narración está antecedida por las palabras de la Iglesia<sup>33</sup>, una *Advertencia* y las *Nociones Preliminares*. En la *Advertencia*, la nota de Adopción Oficial. Esto, indica la legitimación que el Gobierno y la iglesia ofrecen a los lectores, motivo por el cual éste encuentra en primera instancia un compromiso que asume con la patria, con sus héroes y en general, con la *nación*<sup>34</sup>.

Las primeras páginas del *Compendio*, presentan alegorías al sentimiento de pertenencia dirigidas a ciertas referencias que tienen, como lo señalan sus autores, la finalidad de herir la mente y dominar la atención. “Para la aplicación del método objetivo en la enseñanza de la Historia, seguido hoy en los países civilizados, se determinan los personajes célebres haciendo su esbozo; se describen los monumentos; se dan a conocer los usos y costumbres sociales y se intercambian no pocos grabados que hieren la mente y dominan la atención.”<sup>35</sup>

De las *Nociones Preliminares* se destacan dos aspectos importantes en lo que corresponde a la definición de la Historia. Es necesario, recordar que, el empleo de la narración por parte de la historiografía nacionalista debe encontrar períodos concretos, para ello, esta historiografía adapta el desenvolvimiento histórico en las etapas que el discurso histórico académico consagra.<sup>36</sup> “La Historia de Colombia puede definirse: la

---

<sup>33</sup> “anotemos que además de la aprobación como texto oficial decretada por el Ministerio de Instrucción Pública se encuentra una aprobación por parte del arzobispado de Bogotá, mediante la cual se da a entender que no existen en el texto elementos contrarios a la doctrina católica” **Alexis V. Pinilla Díaz**. “El Compendio de historia de Colombia del Manual de Henao y Arrubla y la difusión del Imaginario Nacional a Comienzos del Siglo XX”. REVISTA COLOMBIANA DE EDUCACION, N° 45. Bogotá, 2003.

<sup>34</sup> “La *nación* es una idea, no una realidad material, y únicamente cobra existencia real en la medida en que es asumida mayoritariamente por la población que actúa en función de ella” **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINO; RAMON LOPEZ FACAL**. “La nación ocultada”. En: *La Gestión de la Memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, editorial Crítica, 2000. Pág.117.

<sup>35</sup> **M. Henao y G. Arrubla**. Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913.

<sup>36</sup> “La <<narración>> tiene que rellenar siempre el marco temporal, y es por eso, por lo que las historias generales de una nación, nunca soslayan ningún período cronológico. Pueden tratarlo con mayor o menor extensión, pueden introducir consideraciones más o menos generales, incluso ficticias en él, según la cantidad de información disponible, pero nunca evitará la mención a cualquiera de las épocas establecidas”. **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINO; MANZANO MORENO EDUARDO**. “La

relación fiel y ordenada de los acontecimientos verdaderos y notables que han influido en los destinos de nuestro país<sup>37</sup>, igualmente presenta en las “Divisiones de la Historia” la justificación para dividir la historia de Colombia en *Épocas*. “La historia de Colombia puede dividirse en *Épocas*. Se llama época un intervalo de tiempo más o menos largo (v. gr. Un siglo, que son cien años), comprendido entre dos acontecimientos importantes, de los cuales uno sirve de punto de partida y otro de término<sup>38</sup> con estas anotaciones los autores acuerdan para el texto cuatro épocas: *Conquista, Colonia, Independencia y República*<sup>39</sup>.

En estas *Nociones Preliminares*, se destacan referencias a las Fuentes de la historia, este punto remite a los *medios* de los que se han servido los autores para transmitir el acontecimiento. Los *medios* se definen como *Fuentes o Testimonios*, estos medios son: 1° *La narración*, 2° *La tradición* y 3° *Los monumentos*.<sup>40</sup> Otra característica de estas narraciones comprende el elemento emocional, éste, busca en el colectivo aceptación y participación<sup>41</sup>. Además, de la definición de historia por parte del manual

---

construcción del pasado nacional”. *La Gestión de la Memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, editorial Crítica, 2000. Pág. 40.

<sup>37</sup> **M. Henao y G. Arrubla**. Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913.

<sup>38</sup> **M. Henao y G. Arrubla**. Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. 10.

<sup>39</sup> “Sin contar con los tiempos *prehistóricos*, se encuentran en nuestra historia cuatro épocas a saber: Época de la Conquista española (del año 1499 a 1550). Época de la Colonia (año 1550 a 1810). Época de la Independencia (año 1810 a 1819). Época de la República (año 1819 hasta nuestros días).

<sup>40</sup> Encontramos: “1° *La Narración* o testimonio escrito, que es la relación de los hechos por medio de la escritura; 2° *La Tradición*, es decir, la noticia de un acontecimiento, que se va comunicando de boca en boca, de una generación a otra; 3° *Los Monumentos*, verdaderos testimonios mudos, que son todas las obras ( edificios, estatuas, armas, monedas, medallas, trajes, etc.) destinados a perpetuar el recuerdo de un hombre ilustre o el de un hecho importante. Así, las relaciones de los primeros cronistas que dieron a conocer los sucesos ocurridos durante el tiempo de la Conquista en nuestra patria, constituyen una *f fuente o testimonio* escrito; las narraciones que tales cronistas recogieron de los labios de los mismos conquistadores para formar sus crónicas, no fueron otra cosa que la *tradición*, otro testimonio histórico; y por último, la estatua del Libertador Bolívar que se admira en la Plaza principal de Bogotá, las armas y monedas antiguas que se conservan en el Museo Nacional, son monumentos que constituyen la tercera fuente de la historia” **M. Henao y G. Arrubla**. Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. pág.10.

<sup>41</sup> “la existencia de una comunidad no está sustentada sólo en argumentos racionales. También comprende un elemento emocional, un sentimiento difícilmente comprensible o compartible por quienes son ajenos a ese grupo, pero que juega un papel primordial en la elaboración y sobretodo en el mantenimiento- a través de la vivencia- de sus señas de identidad. Los teóricos del nacionalismo han señalado en este sentido que la respuesta popular que alcanza esta ideología se basa, al menos parcialmente, en la aceptación por parte de la colectividad de la invitación que se hace a participar de manera activa en la historia” **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINO; MANZANO MORENO EDUARDO**. “La construcción del pasado nacional”. *La Gestión de la Memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Barcelona, editorial Crítica, 2000. Pág. 41.

antes expuesta, encontramos alegoría al sentimiento, elemento indispensable para todos aquellos que son partícipes de esta comunidad: “Así como la Patria, debe ser objeto de nuestro tierno afecto, su historia tiene que serlo de nuestros primeros estudios, por que ella nos ofrece altas lecciones morales cívicas y fortifica en nuestro corazones el sentimiento del bien y el amor al deber”<sup>42</sup>.

Ahora bien, en cuanto a lo que aquí interesa, en la Tercera Parte, *La Independencia*. Los autores entregan un recorrido que parte de la Revolución y sigue con los sucesos que se fueron desplegando en el país como: el combate en el Bajo Palacé, la Independencia de Cartagena, y otros. Consecutivamente se presentan los *héroes* de la Independencia, la figura de Bolívar ofrece la introducción, a éste le sigue Antonio Ricaurte, Antonia Santos y Francisco de Paula Santander.

Para finalizar Henao y Arrubla entregan al lector, La Cuarta Época, *La República*, la primera parte ofrece la narración de acontecimientos políticos a partir de la creación de la República de Colombia, es importante recalcar que en estos acontecimientos se destaca la figura de Bolívar que igualmente recibe el calificativo de *Libertador*<sup>43</sup>. Después de esta primera parte se ofrecen pequeñas biografías de los Gobernantes de la Nueva Granada y los Estados Unidos de Colombia igualmente se mencionan algunos representantes de las Ciencias, bellas artes y letras, a estos fragmentos les acompañan el escudo, la bandera y el himno nacional, elementos de la iconografía patriótica que buscan articular emociones nacionalistas.

Finalmente en sus últimas páginas los autores presentan a sus lectores la siguiente reflexión: “Entregamos este compendio en la esperanza de que les sea útil. La Historia es la maestra de la vida, por que contienen grandes enseñanzas, múltiples ejemplos y modelos que imitar conociendo el bien o el mal que han hecho los que nos precedieron en la existencia, ya como magistrados, ya como guerreros, ora como legisladores, en fin, todos aquellos que han ocupado en nuestro país posición influyente, podemos y debemos seguir solo el ejemplo de los buenos, teniendo como única mira el bien de la madre Colombia. Ella exige de nosotros entrañable amor, y nuestro primer afán ha de ser aprender a estimar cuánto ha costado el suelo sagrado

---

<sup>42</sup> **M. Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913.

<sup>43</sup> Esto parte de lo que se acuerda en el Congreso de Angostura y que es consignado en las páginas del texto: “Acordó el Congreso que Bolívar llevara el título de Libertador, y que su retrato se colocase bajo de solio en la sala de las sesiones, con esta leyenda: *Bolívar Libertador de Colombia, Padre de la Patria.*” **M. Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. 147.

y como debemos defenderlo y conservarlo. A semejanza de nuestros mayores, seremos como leones para vencer o morir cuando la Patria nos pida en su defensa la vida y todo. Es buen ciudadano el que conoce, ama y cumple sus deberes; honra la santidad de la Religión y del hogar; respeta y obedece a la legítima autoridad; quiere más el bien público que el suyo propio y aspira siempre al honor y engrandecimiento de la Patria”.<sup>44</sup> La apropiación de este discurso parece aún mantenerse vigente, y en nombre de la Patria, mil desmanes, de unos y de otros, siguen surcando el territorio nacional.

En esta reflexión encontramos la promoción de referentes como: *territorio, la ley, la religión y la iconografía patriótica, expresión simbólica de la nacionalidad*.<sup>45</sup> Referentes que fueron interrelacionados para dar significación a la idea de patria, nación y patriotismo a partir del uso de la historia, tomada como posibilidad para una nueva construcción.

## **LA REPRESENTACIÓN Y CONMEMORACIÓN DEL HEROE: Simón Bolívar**

En esta representación surge como elemento fundamental la acción heroica de aquellos hombres que ofrecieron sus proezas al bien de la patria, una idea de nación que se centra en el recuerdo y en la conmemoración de los héroes<sup>46</sup>. Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, apostaron a la apología de los héroes nacionales e inscribieron sus nombres en las páginas del Compendio de la Historia de Colombia.

“ ¡Cuan hermoso es morir por la Patria, por más terrible que parezca el modo como rindieron su vida nuestros Próceres! El sacrificio de la vida por ella es uno de los

---

<sup>44</sup> **M. Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. 220-221.

<sup>45</sup> “Referentes e imaginarios para la construcción de una nación: el territorio, entendido como el espacio en el cual se desarrolla la nación; la ley, como fuente de orden y de gobernabilidad; la religión católica, como soporte del alma nacional, y la iconografía patriótica ( héroes, escudos, himnos, narraciones) sumida como la expresión simbólica de la nacionalidad. Referentes articulados para dar significación a las ideas de patria, nación y patriotismo”. **HERRERA, MARTHA CECILIA; PINILLA DÍAZ, ALEXIS; SUAZA LUZ MARINA.** “La Identidad Nacional en los Textos Escolares. Colombia 1900-1950”. Universidad Pedagógica Nacional, 2003. Pág. (116-117).

<sup>46</sup> “De forma general, podemos anotar que la idea de nación está ligada a la acción de unos pocos hombres –valientes e ilustres- que inmolaron su vida para salvar la patria. La nación es resultado, entonces de la acción heroica y sublime de algunos notables” **HERRERA, MARTHA CECILIA; PINILLA DÍAZ, ALEXIS; SUAZA LUZ MARINA.** “La Identidad Nacional en los Textos Escolares. Colombia 1900-1950”. Universidad Pedagógica Nacional, 2003. Pág. (128).

menores que debemos hacerle. El gran poeta colombiano Julio Arboleda entonó este canto que sintetiza el amor a la tierra sagrada:

*Patria ¡ Por ti sacrificarse deben  
Bienes, y fama, y gloria, y dicha, y padre,  
Todo, aún los hijos, la mujer, la madre,  
Y cuanto Dios en su bondad nos dé*

... ciudadanos comprometidos en la revolución, recibieron en los cadalsos una muerte que los hace acreedores al título de mártires de la Patria y que obliga a esta a guardar con amor su memoria inmortal ”<sup>47</sup>

Recordemos que el reconocimiento a estos *Héroes* implica incorporarnos en ellos, para incorporarnos en ellos se parte de un proceso de selección que tiene como finalidad el fortalecimiento de la memoria a partir de una construcción de la imagen mítica magnificada y sacralizada; de esta manera los, *Héroes*, se convierten en referentes de primer orden para la construcción de la memoria nacional<sup>48</sup>

\*En esta Tercera Parte: La Independencia, encontramos la figura de Simón Bolívar que es presentado como *el libertador de Colombia*, el preámbulo ofrece una ilustración y una pequeña biografía que rememora momentos como el nacimiento, procedencias familiares, educación, viajes importantes. Los autores presentan un especial interés en la descripción de la totalidad del héroe:

“ Era Bolívar de pequeña estatura, cuerpo delgado, pecho angosto y piernas cortas; manos y pies pequeños y bien formados; pálido y moreno; cabellos negros, finos y ensortijados; frente ancha y surcada de arrugas; ojos negros, grandes brillantes y hundidos; cejas enarcadas y muy tupidas; nariz recta, larga, levantada y distante del labio superior; pómulos pronunciados y mejillas hundidas; boca grande, labios gruesos y dientes blancos y parejos; orejas grandes y bien asentadas; barba o mandíbula inferior bien aguda, y cuello erguido. La fisonomía del grande hombre atraía a primera vista la atención. Estaba poseído de incesante inquietud; cuando se irritaba era arrogante; de imaginación grandiosa; hablaba con mucha elocuencia y facilidad, con voz penetrante como el sonido del clarín.

---

<sup>47</sup> **Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. 129

<sup>48</sup> “Sobre esta apología a los héroes nacionales, podemos ver cómo en la selección de referentes históricos realizada por Henao y Arrubla para fortalecer la memoria nacional, se privilegia al hombre – mito; es decir, se construye una imagen mítica, sagrada, de los héroes que los hace trascender a una esfera imaginaria. Superando incluso la misma muerte, los héroes magnificados y sacralizados se convierten en referentes de primer orden para la construcción de la memoria nacional” **Alexis V. Pinilla Díaz.** “El Compendio de historia de Colombia del Manual de Henao y Arrubla y la difusión del Imaginario Nacional a Comienzos del Siglo XX”. REVISTA COLOMBIANA DE EDUCACION, N° 45. Bogotá, 2003.

Poseía educación e instrucción muy distinguidas; aunque sabia apreciar bien los buenos manjares, comía con gusto los más sencillos y gustaba mucho del vino llamado champaña, aunque era muy sobrio; soportaba el hambre, las grandes fatigas y era incansable en el trabajo; dormía apenas cinco o seis horas sobre una hamaca, un catre, un cuero, o envuelto en su capa en el suelo y a campo raso; su sueño ligero, el oído muy fino, y grande el alcance de la vista, destrísimo y atrevido jinete, manejaba las armas con habilidad; esmerado en su vestido y en extremo aseado; se bañaba todos los días; leía mucho, escribía poco de su puño y dictaba a tres amanuenses a la vez los despachos oficiales y las cartas; hablaba y escribía los idiomas francés e italiano y entendía regularmente el inglés; meciéndose en su hamaca, o paseándose a largos pasos con los brazos cruzados, o cogiendo el cuello de la casaca con la mano izquierda y puesto el índice de la derecha sobre el labio superior, oía leer la correspondencia y dictaba luego la respuesta. Muy caballero, no permitía que en su presencia se hablase mal de otros; fiel amigo y generoso hasta el exceso”<sup>49</sup>

El texto de Henao y Arrubla no indica las fuentes primarias que fueron consultadas para la configuración de esta descripción, sin embargo, teniendo en cuenta un elemento del paratexto, la fecha en que fue presentado a concurso el texto y su posterior oficialización y publicación 1910, cabe preguntarse por los intertextos presentes en este relato. Para el momento, la iconografía del Libertador era ya muy amplia, así como la estatuaria y fundamentalmente la poesía escrita a su memoria. La primera parte de la descripción, hace un rápido barrido por la imagen corpórea del héroe, para luego focalizar la atención en el detalle del rostro del Libertador. ¿Es un retrato, una escultura, una pintura, un poema?, ¿todo ello junto?, ¿un testimonio, un monumento, una tradición? Lo que soporta esta configuración? Cuáles han sido las transformaciones y las intenciones que han acompañado el proceso de marmorización del héroe? Cuál ha sido la función de la memoria, de la historia y del olvido en esta magna conmemoración del Centenario?. En el primer centenario del nacimiento del libertador en la capital se erigió un monumento conmemorativo en el parque llamado del Centenario...En 1910, centenario de nuestra emancipación política, la República agradecida levantó otra magnífica estatua en bronce de Bolívar, en el Parque de la *Independencia* de Bogotá”<sup>50</sup>. Monumento y relato se conjuraron, como allende otros lo habían hecho, para participar en la gran fiesta conmemorativa. Las preguntas quedan abiertas para que intentemos un acercamiento a la comprensión de este fenómeno que sin duda es histórico y que sin duda ha marcado la historia de la nación colombiana.

---

<sup>49</sup> **Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. (109-110)

<sup>50</sup> **Henao y G. Arrubla.** Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1913. Pág. (175-178).